

Artista, una vez

Érase un cuarto de alquiler.
Con un catre y una ventana,

alcanzaba para soñar,
para un hecho asombroso como

estar al fin, y sin lugar a dudas,
en Nueva York, alcanzaba

para guardar, como en un embarazo,
esas telas aún no pintadas

del porvenir. Incandescentes,
tomándose su tiempo para

llegar, para salir de su interior,
rezumando metamorfosis

en la cálida oscuridad,
esperaban y prometían.

Pasó el tiempo. Hundida en el ahora,
ya no está tan segura.

Comparado a lo que anillaba
su intelecto antes de la prueba,

antes del simple logro
fácil, seguro –ah, qué botín

de vida aún por saborear,
por definir–, el resto... –

**Dorothea
Tanning**

33

LETRAS LIBRES
FEBRERO 2013